

Alejandro Morduchowicz (2026). *Crítica de la política educativa. Para entender qué nos pasó y decidir qué hacer.* Siglo XXI, pp.256. ISBN: 978-978-801-581-1

En un contexto político y social polarizado entre quienes reclaman **más y mejores** políticas públicas y quienes opinan que *menos es más*, el libro invita a una reflexión rigurosa sobre los supuestos, las tensiones y las limitaciones que atraviesan la formulación de estas políticas. Morduchowicz es economista, consultor y docente universitario, también trabajó en organismos públicos e internacionales, donde se especializó en planificación y políticas educativas. Ha escrito, además, varios libros sobre gobierno, administración, economía y financiamiento de la educación.

La pregunta de la que parte el libro no gira en porqué las intervenciones de diferentes gobiernos no lograron mejorar los aprendizajes, sino si en verdad podrían haberlo hecho. La mirada, entonces, no está puesta en el análisis de los resultados sino sobre las condiciones de posibilidad de las políticas educativas. La hipótesis del libro es que el fracaso del que frecuentemente se habla cuando se hace referencia a las políticas implementadas desde los años noventa en adelante se debe, centralmente, a un problema de consistencia interna de las mismas políticas más que a factores externos al ámbito educativo que hayan impedido sus efectos. Reconociendo la complejidad de la formulación, la implementación y la evaluación de las políticas educativas, el libro pone su atención sobre el grado de consistencia interna con el que se piensa dichas intervenciones.

Este libro, estructurado en cinco capítulos, invita a discernir qué es realmente una política educativa y a concentrarse en sus elementos y variables clave, para dejar atrás la confusión que caracteriza desde hace tiempo a la discusión pública que se desarrolla en torno a las políticas educativas y sus efectos. En consecuencia, una política educativa es tal, solo si se trata de un conjunto articulado y estratégico de acciones gubernamentales que previenen o resuelven problemas estructurales vinculados con las condiciones de formación y certificación de conocimientos, cuya solución excede las capacidades individuales y de las instituciones educativas, lo que la distingue claramente de otras medidas e intervenciones mencionadas como tales en la discusión pública.

Puestos a diseñar o analizar una política educativa, el autor propone centrarse en cuestiones fundamentales cuya resolución requiere una gran cantidad, no siempre explicitada de consideraciones y decisiones, que no puede fallar para diseñar una política pública efectiva: los problemas y sus causas, los instrumentos, la decisión y la

implementación y la coherencia que conservan entre sí. En primer lugar, la identificación de los problemas, complejos y hasta perversos, que ameritan ser abordados por la política educativa, la correcta evaluación de su nivel de complejidad y sus posibles causas (cuya solución condicionará la eficacia de la política), así como de una formulación que permita formular hipótesis y abordajes.

La selección idónea de los instrumentos es uno de los aspectos más trabajados en el libro, ofreciendo una tipología de los instrumentos más utilizados en materia educativa -regulaciones, financiamiento, información, programas y acciones- en función de la lógica que deberían conservar con el problema, las causas y los fines buscados, y de los resultados obtenidos. La concepción del papel que deben desempeñar el Estado y el mercado en el sistema educativo condiciona la elección de los instrumentos, permitiendo distinguir tres tipos de políticas: las que privilegian las regulaciones y las intervenciones directas mayormente vinculadas con la oferta educativa (Estado proveedor); las que buscan condicionar o incentivar la demanda (Estado conductista); y, las intervenciones que articulan las dimensiones pedagógica y organizacional, buscando un impacto positivo en términos de calidad (Estado activo).

El momento de la decisión no es abordado, desde una perspectiva agonal, como una puja entre grupos e intereses por imponer su visión y su solución, sino como el momento de analizar la viabilidad o factibilidad -técnica, política, financiera y administrativa- de las distintas alternativas (incluyendo la decisión de no actuar), además de una oportunidad de reconsiderar lo analizado previamente para corregir posibles errores antes de la implementación, en especial, en lo relativo a la subjetividad y a la influencia de los valores en la decisión si no se cuenta con toda la evidencia empírica necesaria.

Llegada la etapa de la implementación, el momento de la verdad de cualquier política pública, es imprescindible conocer las capacidades institucionales y los recursos con los que cuenta (o no) la escuela son clave, pues es allí donde se desplegarán las acciones planificadas, que dependerán de la convergencia de numerosas variables y actores, para solucionar los problemas que no hayan podido ser previstos en etapas previas.

Como puede apreciarse, el libro se centra en cuestiones críticas para la consistencia interna del diseño y la implementación de políticas educativas cuya especificidad recupera y reclama. Su enfoque, centrado principalmente en el Estado, tiende a prestar menor atención a la participación de otros actores que también cumplen un papel relevante en la construcción e implementación de las políticas educativas. La obra tiene la virtud de realizar una crítica constructiva, sin caer en argumentaciones ideológicas, reproches o repartos de culpas, en un registro accesible para el público general sin perder rigor técnico, aunque en algunos pasajes la cantidad de preguntas, de reflexiones y de matices derivada de la profundidad del análisis le resta fluidez a la lectura.

El tratamiento de estos temas está atravesado por consideraciones vinculadas a las ideas y los valores políticos y económicos que pueden condicionar estas cuestiones, como por ejemplo, las que giran en torno a por qué, cuánto, cuándo y cómo debe –o no- actuar el Estado en materia de educación, el papel de los valores en el análisis de los problemas, la influencia de la Economía en el debate de la política educativa, las fallas del mercado y la educación como bien público y privado y las tensiones entre eficiencia y equidad y entre libertad y cohesión social, por nombrar algunas que remi-

ten directamente a debates que atraviesan el campo educativo en el contexto actual. Aunque no pretende evaluar las políticas educativas implementadas, los capítulos principales incluyen en un apartado algunos apuntes para una interpretación posible de las políticas y las medidas implementadas en el caso argentino, cuya organización federal supone dificultades adicionales, con señalamientos sobre fallas o defectos habituales en estas políticas.

En síntesis, el libro ofrece una serie de lecciones sobre la teoría y la praxis de las políticas educativas implementadas en las últimas décadas, relevantes los interesados en analizar cualquier política pública. No se trata de un manual de instrucciones, sino nada más –ni nada menos- que una guía que llama la atención sobre las condiciones iniciales que una política educativa debe tener en cuenta si pretende alcanzar sus objetivos de manera efectiva y evitar errores recurrentes.

. Becaria doctoral, Doctorado en Educación Superior Universitaria (UAI- U. Austral-U.N.R.N.); investigadora del Centro de Altos Estudios en Educación (UAI).

Ileana Paz Minutella
CONICET-Universidad Abierta Interamericana, Argentina

Cómo citar en APA:

Minutella, I. P. (2026). Reseña del libro Crítica de la política educativa. Para entender qué nos pasó y decidir qué hace. *Revista Iberoamericana de Educación*, *102*(1), 221-223. https://doi.org/10.35362/rie10217629